

hacer pedazos sus ídolos. Numerosos enfermos por quienes oró, ó hizo que los niños cristianos orasen, recobraron la salud, y hubo casos en que bautizó en un mismo día á todo un pueblo. «Muchas veces, escribía él mismo á Roma el 15 de Enero de 1544, tengo los brazos fatigados de bautizar, y me es imposible continuar hablando, por haber estado tanto tiempo seguido diciendo á las gentes las oraciones, é instruyéndolos en su lengua en los deberes del cristiano.» Pero, como dice en aquella misma carta, en medio de tales trabajos, gozaba de un inefable consuelo espiritual. Una sola cosa le dolía en el alma: «¡Cuántas personas en estos países de acá dejan de hacerse cristianos porque nadie se ocupa en la pía y santa obra de anunciarles la fe!» (1)

En Portugal se tuvieron más particulares noticias acerca de la actividad de Francisco Javier en la India oriental, por el joven Juan Vaz que había acompañado allí durante seis meses al santo misionero. Voy á comunicarte (escribía el 22 de Octubre de 1545 Martín Santacruz á Pedro Faber) algunas de las cosas que Vaz nos ha referido: «El Padre Javier anda con los pies descalzos y con vestidos pobres y hechos pedazos. Se le designa con el nombre de el «gran Padre», y es muy amado de todos. Un rey hizo publicar en su reino, que todos debían obedecer á su hermano el gran Padre, como á su misma persona, y que todos cuantos quisieran, podían abrazar el Cristianismo. También le dió gran cantidad de oro; pero Javier lo repartió todo entre los pobres. Ha construído 44 ó 45 iglesias á lo largo de aquella costa, y tiene consigo cuatro sacerdotes, indios de aquel país, á los cuales él mismo ha hecho ordenar de presbíteros. Otros seis indios del Colegio de Goa estaban á punto de recibir las Sagradas Órdenes. El Padre suele sacar consigo al campo dos, tres, cuatro y hasta seis mil personas, y allí sube luego á un árbol desde donde les predica» (2). En una rápida visita recorrió Francisco Javier, los años siguientes, muchas ciudades y regiones de la India transgánica, predicando en todas partes á los cristianos y á los gentiles; enseñó en la isla de Ceilán, y pasó cerca de un año en las Molucas y en la isla de Amboino (3). Las cosas que se referían

(1) Mon. Xaver, I, 283-286, 293.

(2) Epistolae mixtae I, 231-232.

(3) V. Fr. Ch. Danvers, *The Portuguese India* I, London 1894, 481; P. Courtenay, *Le christianisme à Ceylan*, Lille-Rome 1900, 156-166.

del ardor de su oración, de su misericordiosa caridad con los niños, los esclavos, los enfermos, los pecadores y los soldados; de sus profecías, de sus curaciones de varios enfermos, y resurrección de muertos (1), comunicaban á sus predicaciones una fuerza irresistible. Á 27 de Enero de 1545 podía escribir á Roma desde Cochín, que hacía poco tiempo había bautizado en un mes á más de 10,000 personas (2). En todas partes defendía á los neófitos contra la avaricia de los aventureros europeos y las violencias de los funcionarios portugueses; y excitaba al rey D. Juan III, en cartas muy graves y escritas con gran libertad de espíritu, á que remediara semejantes abusos (3). Lo que Francisco había comenzado en diferentes países, como adalid del Evangelio, lo continuaba después por medio de los escritos catequísticos que dejaba en pos de sí (4), y de los religiosos de la Compañía que cada día en mayor número se le enviaban desde Europa; de manera que á principios del año de 1550, fuera de Goa se habían puesto ya los fundamentos de los Colegios de la Compañía de Jesús en Bassein, Cochín y Quilón; mientras otros jesuítas trabajaban en las Molucas, Malaca, en la isla de Socotora y en la costa de la Pesquería (5). Javier, á quien San Ignacio había nombrado provincial de la India en 1549, podía dar testimonio de que, en medio de los peligros nacidos de una grande corrupción de costumbres, llevaban una vida intachable (6), y el nuevo Virrey de la India escribía á Portugal, que los jesuítas trabajaban como habían trabajado

(1) Testimonio de Gaspar Coelho, vicario entonces de la iglesia de Santo Tomás de Meliapur (publicado por Cros I, 308-310); carta de Gaspar Berse S. J. á los jesuítas de Portugal, con fecha 13 de Diciembre de 1548 (ibid. I, 395); carta de Francisco Pérez á los jesuítas de Coimbra, hacia 1548 (*Selectae Indiarum Epistolae* 67-68); Orlandinus l. 3, n. 99; l. 4, n. 64; l. 8, n. 127, 129; Franc. de Souza S. J. († 1712). *Oriente conquistado á Jesús Christo P.*, Bombaim 1881, 20-31.

(2) Mon. Xaver. I, 366-367.

(3) Cartas á Juan III, fechadas en Cochín á 28 de Enero de 1544, á 20 de Enero de 1548, á 26 de Enero de 1549; en Malacca á 20 de Junio de 1549 (Mon. Xaver. I, 356-361, 450-455, 509-512, 527-530); cf. también Orlandinus l. 4, n. 143, 153.

(4) Cf. Sommervogel, *Bibliothèque VIII*, 1336. Una declaración del Credo, que Javier compuso en 1546 en las Molucas, se halla en los Mon. Xaver. I, 831-844; otros escritos catequísticos ibid. 819-831.

(5) Carta de Javier á S. Ignacio, fechada en Cochín á 12 de Enero de 1549 (Mon. Xaver. I, 476); carta de Lancillotti á S. Ignacio, fechada en Quilón á 27 de Enero de 1550 (*Selectae Indiarum Epistolae* 126 hasta 127); en Cros I, 481 hay una lista de los misioneros.

(6) Polancus n. 498; Orlandinus l. 9, n. 1.

en otro tiempo los Apóstoles (1). En la sibirítica ciudad de Malaca había ya hacia el año de 1548 muchos que recibían los Sacramentos cada ocho días, y en 1550 aquella ciudad había sufrido una transformación casi completa. En la costa de la Pesquería, el Padre Antonio Criminali desplegaba un especial fervor, que le mereció caer como primera víctima de la fidelidad pastoral bajo los golpes de los bárbaros (2).

Enteramente sobre las huellas de San Francisco Javier anduvo su hermano de religión el flamenco Gaspar Berse, quien en 1548 fué enviado desde la India oriental á la isla de Ormuz. Allí vivió en una cabaña de paja, enseñando diariamente la Doctrina cristiana á los niños y á los esclavos, predicando tres veces por semana y disputando los sábados en las sinagogas con los judíos. Aprovechóse de un terremoto que hacia el tiempo de su llegada sacudió la isla, repitiéndose unas treinta veces, para predicar la penitencia. Cada día se le ofrecía ocasión de oír muchas confesiones; desaparecieron las enemistades y uniones ilícitas; reformáronse todos los sacerdotes, y el santo religioso era mirado por todos, cristianos y no cristianos, como un profeta y taumaturgo (3).

Desde Cochín escribía Javier el 20 de Enero de 1548, á Ignacio y á los jesuítas que vivían en Roma: «Cuando estuve en la ciudad de Malaca, comunicáronme algunos comerciantes portugueses, que hacia poco tiempo se habían descubierto por estas partes ciertas islas muy grandes que llaman las islas del Japón; en las cuales, según ellos afirmaban, se podría trabajar con mucho éxito en la dilatación de nuestra santa fe, y se podría esperar mayor fruto que en todas las otras regiones de la India, por ser aquel

(1) Carta á Simón Rodríguez, fechada en Cochín á 5 de Enero de 1551 (Selectae Indiarum Epistolae 130).

(2) Carta de Pérez á los jesuítas de Coimbra, hacia 1548; carta de Lancillotti á S. Ignacio, fechada en Quilón á 27 de Enero de 1550; carta de Enrique Enríquez á S. Ignacio, fechada en Punicale á 21 de Noviembre de 1549, relación del jesuíta Cyprián sobre la muerte de Criminali, fechada en Sto. Tomé á 3 de Diciembre de 1549 (Selectae Indiarum Epistolae 70, 91, 92, 98-100, 127). Cf. [Tachi Venturi,] Nuove Mem. e preziosi docum. intorno al P. A. Criminali, Protomartire d. Comp. di Gesù, Venezia 1900.

(3) Carta de Lancillotti á S. Ignacio, fechada en Quilón á 27 de Enero de 1550; Nuove di M. Gaspar, quali giunsero a Goa a' 10 di ottobre de 1549; carta edificante del colegio de Goa, hacia 1550 (Selectae Indiarum Epistolae 77-79, 120-122, 125-126; Polancus, Chronicon 1, n. 534-543; cf. también Nic. Trigault S. J., Vita Gasparis Barzaei, Coloniae 1611, 96-275).

pueblo muy deseoso de saber» (1). También fué en Malaca donde fué á verse con Javier el japonés Angero (2), al cual instruyó el Santo y se resolvió á irse con él al Japón. Por aquellas relaciones había conocido Javier, que la China, el Japón y la Tartaria, profesaban una misma religión, es á saber: el Budhismo; y así quería ir á estudiarlo y combatirlo en las «grandes escuelas»; pues de las Universidades había de salir luego la doctrina cristiana y extenderse por el pueblo (3). Los amigos que San Francisco tenía en la India salieron fuera de sí cuando entendieron sus proyectos: representáronle que la navegación era en extremo peligrosa; el mar estaba infestado de piratas, los cuales solían someter á los más crueles tormentos, especialmente á los europeos que podían haber á las manos; á esto se añadían los muchos escollos y las horribles tormentas, en términos que se consideraba como grande ventura, si de cuatro embarcaciones se salvaban dos. Todo esto lo sabía harto bien Javier, pero tenía puesta su confianza en Dios que tiene poder sobre los piratas y las tempestades (4). Antes de emprender la marcha escribió todavía de rodillas, según él mismo lo dice, una carta á su General, en la cual encomendaba aquella empresa á sus oraciones (5), y acompañado de dos religiosos de la Compañía y de algunos japoneses ya convertidos, comenzó el 24 de Junio de 1549 su viaje desde Malaca al Imperio insular. Como no se hallara otra embarcación, entró en el pequeño junco del chino Necoda, el cual, según parece, tenía más de pirata que de mercader (6). El 15 de Agosto de 1549 aportaron á Kagochima,

(1) Mon. Xaver. I, 433-435. El Japón fué descubierto por algunos portugueses, hacia 1543 (Hans Haas, Gesch. des Christentums in Japan I, Tokio 1902, 15-49).

(2) Así le llama Javier. En japonés su nombre probablemente se pronunciaba Anjiro. Al mismo Javier le llama el historiador japonés Arai Hakuseki «Frankusu Saberius» (Haas I, 27-28, 57).

(3) Carta de Javier á Rodríguez, fechada en Cochín á 20 de Enero de 1549 (Mon. Xaver. I, 487-488).

(4) Cartas de Javier á S. Ignacio fechada en Cochín á 12 de Enero de 1549 y á Rodríguez, fechada el 1 de Febrero de 1549 (Mon. Xaver. I, 477-479, 513).

(5) En carta fechada en Cochín á 12 de Enero de 1549 (ibid. 482).

(6) Alex. Valignani, S. J., Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias orientales I, c. 16 (Mon. Xaver. I, 88-89). Valignani († 1606), visitador de la Orden en la India y Japón, compuso en la India una Historia de las misiones de las Indias, en dos partes. La primera contiene la vida de S. Francisco Javier; los PP. Enrique Enríquez y Francisco Pérez, que trataron á Javier en la India, suministraron datos y noticias; el P. Manuel Teixeira, que había sido novicio bajo la dirección de Javier, reunió muchos

patria de Angero, el cual convirtió á sus parientes. El príncipe de Satsuma, á quien estaba sometida aquella ciudad, dió á todos sus vasallos licencia para abrazar el Cristianismo. En Noviembre de 1549 escribió Javier desde Kagochima cartas á diferentes partes, en las cuales se expresaba de la siguiente manera: Entre todos los pueblos que recientemente han sido descubiertos, el japonés parece ser el mejor; pues tiene muy vivo sentimiento del honor, afición á las armas y deseo de saber; una gran parte del pueblo sabe leer y escribir, y oye con agrado que se le hable de Dios; sólo los bonzos se entregan á los vicios contra naturaleza. Javier pensaba dirigirse á Meako (actualmente Kioto), donde se hallaba el Emperador, y visitar luego las universidades del país; y ya entonces pensaba también, con el auxilio del emperador del Japón, poderse introducir en la China. Recomendaba á los superiores del Colegio de Goa los jóvenes japoneses que allí estaban estudiando; rogaba á los jesuitas de Malaca trataran con grande amor á dos bonzos japoneses que irían allá, y llamaba á tres de sus hermanos en religión para que acudieran al Japón á su lado (1).

Lo que hizo después San Francisco en el Japón, y los planes que formó acerca de la China, hasta aquel día de Diciembre de 1552 en que murió en la isla de Sancian, á la vista del Celeste Imperio, cae fuera del pontificado de Paulo III; pero ya durante él habíase acreditado como uno de los grandes acrecentadores del Reino de Cristo. Javier había salido de Roma para dirigirse á las más remotas partes del Oriente, y desde allí tenía siempre los ojos puestos en Roma. Quiero (escribía á 5 de Noviembre desde Kagochima á Goa) hacer relación «á Su Santidad el Papa, el cual es Vicario de Cristo en la tierra y Pastor de aquellos que creen en Cristo, y asimismo de todos aquellos que se disponen á llegar al conocimiento de su Salvador, y someterse á la jurisdicción espiritual del Papa» (2).

materiales. Parece que esta vida fué terminada por Valignani en 1574; se ha impreso por primera vez en los Mon. Xaver. (cf. *ibid.* xxiii-xxiv, 199).

(1) Cartas de S. Francisco Javier á Paolo de Camerino, Antonio Gómez, Gaspar Berse, á los jesuitas de Goa, á Pedro da Silva, etc., fechadas en Kagochima á 3 y 11 de Noviembre de 1549 (Mon. Xaver. I, 573-601, 642-655; cf. también H. J. Coleridge S. J., *The Life and Letters of St. Francis Xavier II*, new ed., London 1881, 225-282); Delplace, *Le catholicisme en Japon. S. Fr. Xavier et ses premiers successeurs*, Malines 1909.

(2) Mon. Xaver. I, 599.

Y lo propio que Francisco Javier, también su maestro Ignacio fué propiamente, por el Papado, aquello que llegó á ser. Alguna vez dijo que Manresa había sido su primera escuela (1); su escuela superior no fué otra que Roma. Allí conoció el grupo de amigos consagrado en Montmartre, su verdadera vocación de formar una nueva Orden religiosa; allí alcanzó Ignacio la aprobación eclesiástica de sus proyectos, allí fué elegido General, escribió las Constituciones de su Orden, recibió del Papa el campo de su trabajo y sus espirituales poderes; y desde allí envió por todo el mundo á sus compañeros. El prestigio y la autoridad de los papas estaban entonces gravemente socavados; una gran parte del clero se había contaminado con las vergonzosas manchas de la incontinenencia y la avaricia; muchos monasterios se hallaban abandonados ó relajados; la Iglesia había perdido en gran parte su influencia en la escuela; extensas capas del pueblo eran ignorantes y negligentes en las cosas divinas, y el torrente de las herejías amenazaba desde el Norte inundar toda Europa. Por otra parte se habían descubierto nuevos mundos; millones de infieles aguardaban el mensaje de la salvación. Entonces puede decirse que era necesario viniese una Orden como la Compañía de Jesús, con su devoción incondicional á la Sede romana, sus catecismos y Ejercicios espirituales, sus colegios, sus luchas contra las herejías y sus misiones entre los infieles.

(1) Ribadeneira, *De actis etc.* n. 40 (Mon. Ignat. Ser. IV, I, 353-354).